



15 de noviembre de 1879¹

VIRTUDES DE SANTA GERTRUDIS

Madre María Eugenia

Mis queridas hijas:

Hoy celebramos la fiesta de Santa Gertrudis que se santificó en la misma clase de vida que nosotras. Vivía en un monasterio desde la edad de cinco años, observaba la Regla, practicaba la obediencia, tenía tiempos designados para la oración, para el Oficio, a veces estaba enferma, no muy enferma, ya que vivió hasta la edad de setenta y dos años, pero un poco indispuesta y así llegó a una santidad admirable; es una de las grandes santas de la Iglesia. ¿Por qué cada una de vosotras, hermanas mías, no trataría de imitarla y convertirse también en una gran santa en la práctica de las cosas más ordinarias, ya que Dios no mira lo que hacemos, sino el amor con que lo hacemos?

¿Cómo se santificó Santa Gertrudis? Por esta pureza, esta elevación de su espíritu que sólo veía a nuestro Señor, por esta pureza de corazón, esta sencillez de un corazón purificado. Eso es lo que la ha hecho tan agradable a nuestro Señor ya que se dice en la oración de la Iglesia que *le ha preparado una morada agradable en su corazón*. Lo más notable en ella, es una admirable desapropiación, un desprendimiento, un completo olvido de sí misma en sus relaciones con nuestro Señor. No se ocupa de ella misma, sino siempre de la grandeza de nuestro Señor, de sus misericordias, de su poder, de su amabilidad; se olvida constantemente de sí misma.

Sin duda a veces se habla de Gertrudis, pero es porque recibe las gracias de nuestro Señor, porque le ruega, porque le pide perdón. Esto es lo que vemos en los *Ejercicios* de Santa Gertrudis que son muy considerables porque para lograr llevar una vida de oración, hay que molestarse. De hecho, su vida de oración fue admirable, siempre unida a nuestro Señor en todo tiempo, en toda circunstancia, hablándole siempre, en unión con los santos, con los ángeles, con todos los coros celestiales. Es esta vida de Santa Gertrudis la que propongo a cada una de vosotras.

¿Por qué no habríamos de llegar, desprendiéndonos de nosotras mismas, a un mayor amor por nuestro Señor? San Francisco de Sales dijo: *Si conociera en mi corazón una fibra que no fuera de Dios, la arrancarí de inmediato*. Es triste, cuando nos hemos entregado a Dios a través de la consagración religiosa, volver a encontrarse tantas veces,

¹ Capítulo inédito, dado en Reims durante la visita.

encontrarse en presencia de su voluntad, de su amor propio, de sus apegos, de sí mismo en una palabra.

Acordaos, hermanas mías, que lo que debe ocupar nuestro espíritu es nuestro Señor Jesucristo. Lo dice el cardenal de Bérulle en diferentes lugares y deplora que un alma cristiana pueda preocuparse por las cosas pasajeras mientras debe pensar en el Único que nos fue dado para ser la ocupación eterna de nuestras almas. Él va más allá: *Las cruces, dice, nos son dadas para ejercitarnos y no para ocuparnos*. Santa Gertrudis que tenía una gran inteligencia la usó enteramente en el conocimiento de nuestro Señor, en esto consiste precisamente la elevación de nuestra inteligencia y de nuestros pensamientos.

Os diré, pues, hermanas mías, que en esta visita encontré la casa ferviente, regular. Pero me gustaría ver en varias de vosotras más desprendimiento de sí mismas, menos ocupación de lo que llamaría vacío, en una palabra, nada. Es difícil explicaros ya que es la nada, os lo podría hacer comprender mejor si fuera algo; así que prefiero hablaros de lo que debe ser.

*Dios no mira lo que hacemos sino el amor con el que lo hacemos*². Sois religiosas de la Asunción, debéis tender a algo sobrenatural, elevado. No es lo suficientemente sobrenatural ocuparse de sí, de lo que se ha dicho, de lo que se ha hecho, de ocuparse de los otros, de un reproche que se ha recibido y que ha causado dolor, de una lección de lo que no tenemos que hacer, etc.

Notad que Santa Gertrudis, a quien tomamos como modelo, llevó una vida de celo como nosotras. Llegó al monasterio a la edad de cinco años, y hasta la edad de veinte cuando se empieza a tratar de ella y cuando ya sabía latín y todo tipo de cosas, se educaba; no sabría todas estas cosas si no se las hubieran enseñando.

Tenemos que guardarnos del espíritu de los tiempos. El espíritu del siglo tiende a enseñar muchas cosas a las muchachas jóvenes, para darles ciertas satisfacciones, pero no para elevar sus almas a Dios Creador y sobre todo hacia Dios Redentor, porque eso es lo que no queremos comprender. Cuán necesario es que estemos penetradas del espíritu sobrenatural, de celo, de entrega para poner todas estas cosas en las almas de las niñas. Hay que luchar contra el gusto de la independencia, el gusto por la comodidad, por el placer, - no por vosotras, sino por las niñas; es una lucha continua.

Después tenéis que tratar de relacionar todo con Dios en los estudios, no sé mucho cómo podemos relacionar con Dios ciertas preguntas de química, fechas o cosas similares, pero en la medida de lo posible, haced lo que dependa de vosotras.

Debéis usar vuestras alas, hermanas mías, porque tenéis alas y podéis ponerlas en movimiento por la fe, la esperanza y el amor. Si cada año avanzáis un grado en el desprendimiento de vosotras mismas, en la confianza en Dios, en el amor, os acercarías más y más a nuestro Señor. Intentad, hermanas mías, seguir adelante en el amor de Dios.

Os lo repito, no encontré nada de qué preocuparme, pero debéis tender a esta pureza, a esta santidad que os propongo imitar en Santa Gertrudis, ya que debéis preparar vuestro corazón para ser una morada agradable para vuestro esposo, ya que sois como ella vírgenes llamadas a seguir al Cordero por dondequiera que vaya, a cantar este cántico nuevo³, para ser recompensadas con gozos inefables. Por lo menos nos

² Cf. *Imitación de Jesucristo*.

³ Cf. Ap. 14, 3-4

tenemos que molestar para merecerlos, recordando esta palabra de nuestro Señor: *“El Reino de los cielos sufre violencia y solo los violentos lo conquistan”*⁴

⁴ . Mt 11, 12.